



fundación  
Ramón y Katia Acín

## Víctor Juan presenta en Huesca *El secreto de las Pajaritas*



**Víctor Juan**

presenta

### ***El secreto de las pajaritas***

Viernes, 12 de enero, 19:30 h.

Librería Anónima

Huesca

Este próximo viernes 12 de enero, a las 19:30 h. y en la oscense *Librería Anónima* –calle Cabestany, 19– Víctor Juan presentará el libro que ha dedicado a un carpintero que, en las esquinas de la parte superior de un pequeño retablo –el *ático*– colocó un par de pajaritas rindiendo así un sentido y arriesgado homenaje a Ramón Acín, el autor de las ya casi universales pajaritas del parque Miguel Servet de Huesca. Y subrayamos el riesgo dado que Acín había sido asesinado por el bando sublevado contra la II República en 1936, y nuestro carpintero realizaba el homenaje al anarquista en el año 1940, el plena eclosión del franquismo más fascista y deudor de la Alemania nazi y la Italia fascista que habían ayudado a los sublevados a ganar la guerra contra la democracia. De ello os damos una pequeña información como escueto aperitivo de un pequeño libro que se disfruta tanto por el hermoso hecho que nos narra como por el atractivo estilo con que el autor ha vestido esta recomendable historia.



# El secreto de las Pajaritas

Víctor Juan. Eds. El Rode y Fundación Ramón y Katia Acín. Fragmento pgs 13 a 16



El retablo de la ermita de San Úrbez y las pajaritas

Las pajaritas las puso el señor Martín, el carpintero que hizo los altares después de la guerra, a principio de los cuarenta, el que me vendió la casa donde vivo aquí. Era muy amigo de mi abuelo materno. Las puso en recuerdo de Ramón Acín, catedrático de arte y ateo, que fusilaron en Huesca a principio de la Guerra Civil. El señor Martín, el carpintero, me lo dijo personalmente y, cuando había celebraciones aquí, subía de Nocito, las desclavaba para que no dieran que hablar, y, después, las volvía a poner».

Tirso Ramón Oliván, 31 de agosto de 2023

Martín Ara Alpín le confesó a Tirso Ramón que había colocado las pajaritas en el ático del retablo de san Úrbez por la admiración, el respeto y el dolor que le provocaba el recuerdo de Ramón Acín. No sabemos cuántos detalles de la vida de Acín conocía Martín Ara ni quién le habló de él, si llegó a tratarlo personalmente o cómo nació su admiración por la obra de aquel hombre bueno. Lo cierto es que Ramón Acín Aquilué (Huesca, 30 de agosto de 1888 -6 de agosto de 1936) fue, durante dos decenios, profesor de dibujo en la Escuela de Magisterio de Huesca, además de pintor, escultor y activo militante anarcosindicalista. Desde su juventud, pudiendo estar del lado de los poderosos estuvo siempre del lado de los humildes. Uno de los primeros días de la Guerra Civil fue arrancado de su casa y fusilado.

La vida de Ramón Acín no se entiende si no se tiene en cuenta que unió su existencia con una mujer extraordinaria: Concha Monrás Casas (Barcelona, 3 de noviembre de 1898 -Huesca, 23 de agosto de 1936). Ramón y Conchita se casaron el día de Reyes de 1923. Tuvieron dos hijas, Katia y Sol. Ramón le envió a Conchita el 8 de diciembre de 1921 una carta en la que le anunciaba que pronto serían uno, que se confundirían sus cosas y que de ambos sería por igual todo: «Como Conchita no es Conchita, sino que soy yo, y yo soy Conchita, para los dos por igual han de ser lo bueno y lo mediano y lo malo, si lo hubiere».

Y así fue. Ramón y Conchita compartieron muchos días felices, el amor, la alegría, los juegos de sus hijas, el calor de la amistad, los días luminosos en la playa, las excursiones al Pirineo, los sueños de un mundo mejor. Juntos afrontaron la adversidad y se sobrepusieron a las dificultades. También permanecieron juntos en los días de dolor de la cárcel, Ramón dentro de una celda y Conchita sufriendo la ausencia de Ramón en la prisión de los días vacíos. Compartieron el exilio. Ramón en París y ella en Huesca, una ciudad que sin Ramón se convertía para Conchita en un extraño lugar. Juntos se los llevaron del paraíso que habían construido

en la Casa Ena, un paraíso profanado por aquellos hombres que, cegados por el odio, los arrancaron de su casa.

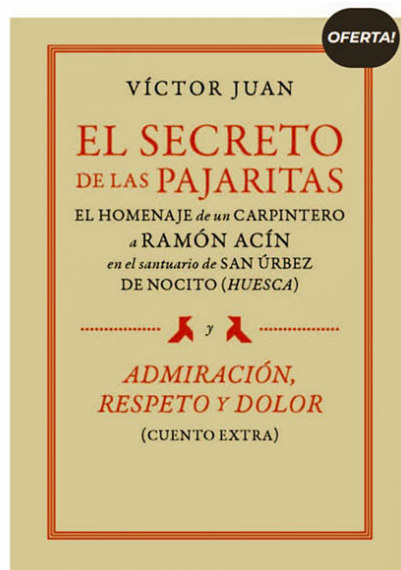


Ramón Acín es el autor del monumento a Las pajaritas, —*Las pajaricas*, como él mismo las denominaba inicialmente—, inaugurado en 1929 en el parque de Huesca, una escultura tan limpia, sencilla y transparente, a pesar de estar fundida en hierro, que recuerda la inocencia de la infancia. Ramón Acín la concibió pensando en el Parque de los niños. La ficha de la maqueta decía: «Maqueta de la “fuente de las pajaricas” (hierro y cemento), instalada en el Parque de los niños de Huesca». El día de la inauguración del monumento nadie imaginaba que terminaría convirtiéndose en el símbolo de la ciudad. Las pajaritas de Acín son blancas, se miran la una a la otra como si dialogaran. En una ocasión escribí:

«Estas pajaritas son, en realidad, dos pequeños caballos de Troya. Solo bajo esta apariencia inocente pudieron sobrevivir a la destrucción de los símbolos y a la persecución de las ideas. Las pajaritas han guardado celosamente el legado de Acín como el caballo de madera ocultaba el sueño de los griegos de tomar Troya».

Martín Ara también colocó en el retablo de san Úrbez, en los años cuarenta —a principio o a mediados de esa década, según los testimonios que he mos podido recoger— dos pajaritas como dos luminosos caballos de Troya en un tiempo en el que se extendieron, hasta el último rincón de España, las tinieblas. Europa estaba en plena Segunda Guerra Mundial o acababa de terminar aquella tragedia y comenzaban a conocerse los crímenes del fascismo contra la humanidad.

Esta hermosa historia de admiración, respeto y dolor tiene tres protagonistas. En primer lugar, Martín Ara, el joven carpintero que hizo los retablos que actualmente pueden verse en el santuario de san Úrbez. En segundo lugar, mosén Vicente Opi Calvo, el cura enviado por el obispo de Huesca a Nocito en 1921 y que permaneció al frente de la parroquia durante casi cuarenta años. Él fue quien le encargó al carpintero del pueblo los retablos para sustituir a los que fueron quemados durante la Guerra Civil. En tercer lugar, Tirso Ramón Oliván que le compró la casa a Martín Ara en 1991. Actualmente es el guía de la ermita de san Úrbez y ha sido muy generoso conmigo durante el proceso de búsqueda de información para tratar de responder a todas las preguntas que me suscitaba la contemplación de unas pajaritas en el retablo de una ermita primitivamente románica, ampliada y modificada en el siglo XVI...□



### El secreto de las pajaritas

10,00€ **9,50€**

Víctor Juan

- 100 páginas
- Coedición con Fundación Ramón y Katia Acín
- ISBN 978-84-92582-48-8
- PVP: 10,00 €. Suscriptores: 7,00 €. Socios: 5,00 €
- *Salvachinas*, nº 26



**Víctor Juan**  
presenta  
**El secreto de las pajaritas**

Le acompañarán  
**Kike Lera y  
Elena Gómez Zazurca**

Viernes, 12 de enero, 19:30 h.  
Librería Anónima  
Huesca

